

EL ESTANDARTE CATÓLICO

DIARIO TRADICIONALISTA

Organo oficial de la Junta del Distrito

Año IX

Tortosa Viernes 27 Octubre 1899

Núm. 2513

EN PRO DE VILLARREAL

(:)

Estos progresistas son atroces. Continuamente entonando himnos á la libertad, á la caprichosa libertad de hacer ellos solo todo lo que les venga en gana, y con el zurrón repleto de patentes de civilización y cultura, que están prontos á repartir entre los pueblos que mejor les reciban, se han propuesto arrellenándose muellamente en cómodo coche de 1.ª clase (afrenta de la democracia que predicán é insulto al pueblo á quien explotan) girar una visita de propaganda republicana por esta católica y morigerada provincia y tomar nota, al mismo tiempo, de los puntos de cultura que calza, del grado que marca en ella el termómetro del progreso, de los raudales de luces que derrama sobre nuestros pueblos el sol esplendoroso de la civilización.

Y mi gozo en un pozo: cuando ya me relamía de puro gusto pensando oír cantar en dulce y sonoro ritmo, como el de las brisas que laorean, la fe proverbial, la laboriosidad digna de imitación, el creyente apogeo de la hermosa é incomparable Plana, encanto y embeleso de cuantos la visitan, y el grande y afectuoso cariño con que saben obsequiar sus habitantes á los buenos huéspedes que se dignan honrar sus casas, resulta que no hay tales carneros, pues la Plana, en juicio de los progresistas, no es otra cosa que un desierto africano, en medio del cual, como envuelto entre los densos torbellinos que levanta el simón del fanatismo y degradación brilla radiante de luz y hermosura y embalsamada por las frescas brisas de la civilización, un verde oasis donde se aspira la libertad y corren benéficamente por todas sus partes las regeneradoras aguas del progreso y de la cultura; la ciudad de Castellón.

Pero ¿y la verdad? ¿Y la justicia? ¡Oh estómagos agradecidos! ¿Quién será capaz de ponderar el vuelo de vuestros entusiasmos, exaltados por las dulzuras de una feliz digestión?

¿A buen seguro que no han caído en saco roto los opíparos banquetes y las blandas y regaladas camas con que los cultos y avanzados republicanos castelloneros obsequiaron á los jesuitales de la república, á los apóstoles del libre pensamiento, á los predicadores de la verdad (sic).

Pero la población que peor efecto ha causado á los republicanos en su viaje de propaganda y recreo, la población que tal vez habrán señalado en su cartera, con negra mancha y contra la cual han descargado, entre espantos de bilis, toda el África entera

con todos sus negritos y salvajes, ha sido Villarreal, la católica, la noble, la cariñosa Villarreal, cuyo dulce y santo recuerdo aún anida vivo en el alma de muchos de los que, poco ha, tuvieron la dicha de visitarla.

¡Atemos estas moscas por el rabo! ¡60.000 peregrinos españoles, de lo mejor y más sano de casi todas las provincias de nuestra Península, llegan en día de feliz recuerdo á Villarreal, y encuentran, en cada vecino, un amigo que les abraza con la franqueza más cordial, y, en cada casa, una familia que, rodeándoles de finas atenciones, suaviza algún tanto la nostalgia de la ausencia de sus propias familias. ¡Qué bien se está aquí! exclamaban no pocas personas, al dilatar sus corazones al influjo de las oleadas de entusiasmo y cariño que por doquier se aspiraban, y al extender su admirada vista por los risueños horizontes de este vergel de la fe y de la caridad.

¡Bien por Villarreal! ¡ojalá fueran como él todos los pueblos de España! prometió decir á S. M. la Reina, el Capitán general de Valencia Sr. Moló, al anunciarle el cumplimiento de su delegación, como representante de su persona en la Peregrinación nacional al sepulcro de San Posuald Bailón. Y todos, todos los peregrinos marcharon á sus hogares con la satisfacción en el alma, y el dulce y simpático nombre de Villarreal escrito en el pecho con caracteres indelebles, porque tienden á conservarlo en regañada porfia el amor, el agradecimiento, el entusiasmo, la fe.

Mas, he aquí que un charlatán, una especie de sacamuecas que, en vez de alquilar un ómnibus y hacer las delicias de las mujeres y obichillos de la plaza, elige para campo de sus proezas casinos y teatros, donde juega con la fe y sencillez del pobre pueblo trabajador, cuyas pasiones, aun las más bastardas, exalta y canoniza en provecho suyo propio; he aquí que el tristemente célebre é implacable delador contra la sagrada imagen del Corazón dulcísimo de Jesús, cuya devoción tiene echadas profundas raíces en los corazones de los hijos de Villarreal, promete y se prepara á cumplir la promesa de visitar á tan católica población, á fin de insultar al Corazón de Jesús, á la Iglesia y sus ministros, objetos todos cuyo amor ocupa lugar de preferencia en los honrados pechos de sus habitantes. ¿Qué cosa, pues, más natural que todo el pueblo, en legítimo uso de su derecho y libertad, se levantara para protestar, y reuniéndose en espontánea é imponente manifestación, acudiese á la estación del ferrocarril á dar gallarda muestra de su fe y devoción al

sacratísimo Corazón de Jesús y, al mismo tiempo, de antipatía á Blasco Ibáñez, enemigo y escarnecedor de la santa madre Iglesia Católica?

¿Qué tiene de particular el que los piadosos vecinos de Villarreal intentaran y consiguieran impedir que las embalsamadas brisas de sus florestas fueran apestadas con las sandeces y blasfemias de tan impío propagandista?

Si que tiene de particular, y mucho. Es que se trata de una manifestación católica, en la que las energías y exuberante vitalidad de un pueblo creyente que la impiedad ciega y descarada pretende enervar y aún matar para sus fines revolucionarios, se desbordaron en imponente y tumultuosa protesta, y esto para los republicanos tiene mucho de particular, cuando debía ser lo general y la cosa más corriente del mundo.

Seguramente que, acostumbrados al trato de niños mimados y antojadizos que siempre salen con la suya, habían llegado á creer que así era, y así debía ser y nada más; libertad, venga libertad sólo para mí, y los demás que se fastidien y revienten. Pero en Villarreal los fastidiados y revoltados han resultado ellos; por eso el disgusto ha llegado tan hondo á los fervientes adoradores y cantadores de la libertad... progresista.

Y en verdad que no hay motivo para tanto.

Que en Valencia se impide á palos é insultos la bellísima devoción del Rosario de la Anrora, ofendiendo brutalmente los sentimientos religiosos de la mayoría de los valencianos... pues viva la libertad, la cultura y la civilización. ¿Qué se habían figurado los neos y sacristanes apagalucos?

Que una horda salvaje, á nombre de la libertad (de los bosques) y de la república, deshonre á la misma ciudad del Turia, ante el mundo entero, insultando, atropellando y arremetiendo á padrada limpia contra los Ilustísimos Sres. Obispos y demás pacíficos españoles que iban á Roma á rendir tributo de obediencia y respeto al Padre de la cristiandad y... los liberales y republicanos, bien, muy bien y viva el progreso y la democracia.

Que la cultura, la avanzada, republicana y nunca bien ponderada ciudad de Castellón viole los más sagrados derechos que la ley natural y divina, y aún la misma constitución del Estado conceden á los católicos españoles; que los republicanos castelloneros atropellen á indefensas mujeres, apaleen á respetables sacerdotes y se mofen de la Religión del Estado en las barbas mismas de la autoridad constitucional, que tiene el derecho y deber

de ampararla y defenderla, ¡oh! ¡Castellón! la ciudad de Castellón es un oasis de cultura, un modelo de progreso, un ejemplar de vida nueva, liberal republicana, en fin, la mar, y el no saber donde ponerla, (todo porque obsequia con banquetes y buenas camas al divino Blasco, astro de primera magnitud y á sus satélites Rodrigo Soriano, Barrat etc.)

Peró que la católica, la morigerada y pacífica Villarreal se resista á que franqueen sus muros, tan desarreglados y listos reformadores, que Villarreal cometa el grave delito de protestar enérgicamente en la estación del ferrocarril contra las blasfemias con que Blasco y demás comparsa de vividores van insultando á la fe, al clero y á la sagrada imagen del Corazón de Jesús, ¡Oh! ¿qué has hecho, infeliz? Los inviolables dioses del olimpo de la república parecen transformarse en tratantes de caballos; dada la facilidad y soltura con que manejan la albarda, el ronzal, la cabezada, la paja y alfalfa para escarnecerte á tí, hermoso y noble Villarreal que, en estos tiempos de cobardes apostasías, has tenido el valor y la entereza de mostrarte fiel á tus creencias y valiente ante las bravatas de la impiedad. Y gente sin vergüenza, ni lógica, ni patriotismo ha vaciado toda el África y Océania con su fanatismo y barbarie sobre tí, que eres modelo de sencillez cristiana, encanto y embeleso de cuantos te tratan y conocen. Incomparablemente menos de lo que granjea á otras ciudades y pueblos el título de cultos y civilizados, te ha anegado en un abismo sin fondo de inmoralidad y degradación, en sentir de esos apóstoles de la democracia, para los cuales la fe pura es fanatismo; como la impiedad, luz y progreso; la honradez, envilecimiento; como la deshonra, nobleza; y la energía y libertad cristianas, un crimen de lesa civilización, propio de bárbaros y degradados, pieles rojas; y quizá, quizá, por lo que vemos, las dos eponeyas más gloriosas de la historia española, la Reconquista y la independencia, no serán otra cosa á los ojos de los progresistas, que un atentado contra la libertad de los moros y franceses, perpetrado por la barbarie y falta de cultura del pueblo español.

Por el amor de Dios, señores republicanos, y si tienen la desgracia de no creer en El: por amor á la verdad, (de la que se dicen ser maestros), á la justicia, á la lógica y al sentido común.

¿Por qué tantos espavientos contra lo sucedido en Villarreal, y tanta indulgencia y silencio para lo otro? ¿Por qué esas dos medidas, una para los republicanos y otra para los cató-

licos? ¿Por qué esos dos criterios, uno para juzgar los hechos de los buenos y otro para los de la impiedad?

¡Oh libertad santa! ¡oh caridad fraternal! ¡oh igualdad consoladora! ¡cuán mal paradas os dejan tan procaezes e indignos defensores!

Progresistas al fin, por eso dije que eran atroces, sí, atroces en el juzgar, atroces en el calumniar, atroces en el estafar á los pobres obreros, dignos de mejor suerte, que se tragan como miel y nata las abominables sandeces y ridículas majaderías que borbotean sus impuros lábios.

Villarreal: ánimo y adelante, porque sin duda la divina Providencia te ha destinado para luz y ejemplo de la España católica. En la Peregrinación fuiste el aliento y edificación de cuantos te visitaron, y ahora has sido el estímulo y reproche de los católicos tibios que duermen el mortal sueño de la inacción e indiferencia. Adelante y no cejes en la lucha contra la impiedad, por más que la prensa impía y desenfrenada se levante con farisaico escándalo contra tu protesta por la verdad y justicia ultrajadas. ¡Valiente maestra de la verdad y de la justicia está hecha la prensa liberal de todos los matices! Dígallo sino *El Clamor* en la cuestión de Máximo Luna y su plaza, y *El Pueblo* en la del sacerdote de marrras y las insultantes cartas de Manuel Notari y Galo Antón, más propias de verduleras y de gente de poco más ó menos, que de personas que se dicen á sí mismas sanas, cultas y... honradas.

Adelante, pues el día en que todos los pueblos de España imitaran á tan bárbaras y atrasadas poblaciones como Burriana, Gandía, Sueca y á tí, intrépida Villarreal, pronto, de seguro, acabaría esa farsa de progresistas, liberales y librepensadores, que llevan á mal traer á los pueblos, robándoles la fe, la tranquilidad y el bienestar.

Bien, Villarreal, y siempre adelante, que los buenos, los honrados, los que se guían por el sentido común, y te conocen, te felicitan y saludan.

Un devoto del Corazón de Jesús.

Protesta

Nuestro amadísimo Prelado en cumplimiento de su sagrado deber, y respondiendo á los gritos de la conciencia católica ultrajada, ha levantado su protesta viril contra las fechorías perpetradas en Castellón, en desdoro de las placas del Sagrado Corazón de Jesús, y contra los atropellos que en Vinaroz y otros puntos se han llevado á cabo después, con tanta fuerza por parte de los sectarios, como lenidad por parte de las autoridades para contenerlos y reprimirlos.

El respetable clero de la diócesis, interpretando los sentimientos de los fieles á él encomendados, ha secundado la protesta de su Pastor, y unánimemente ha reprobadado también en públicas y valientes manifestaciones de fe los lamentables y sacrílegos sucesos que tanto escán-

dalo han producido en la España católica.

Los católicos de Zurita no quieren en esta ocasión permanecer callados y mudos ante tantas iniquidades; y, en nombre de todos ellos, el Económico y Coadjutor de esta parroquia se adhieren con entusiasmo á las enseñanzas de su dignísimo Prelado, protestan con santa indignación de las ofensas que se han infringido á los imágenes de nuestro adorable Redentor, Cristo Jesús, y prometen trabajar sin demora para que en este pueblo sea alabado, venerado y reverenciado de todos el Delfico Corazón, cuyo reinado práctico y definitivo esperan con vivísimas ansias.

De V. aifmo. y S. S. in C. S.

Francisco Damaret,

Económico.

Zurita 11 Noviembre 1899

EL VOTO DE LA CONDESA

La noche fué horrorosa; Olga se revolcaba en el lecho lanzando sordos gemidos. Luego llamaba á Moujich á grandes voces; después se creía perseguida por el perro y hacia esfuerzos sobrehumanos para escapar de este fantasma. Cerca del lecho, y traspasseda de dolor, la condesa asistía impotente á la agonía de su hija.

Por la mañana volvió el médico. Era este un viejo práctico, tan sabio como modesto, tan buen cristiano como sabio.

—Señora—le dijo—creed á mi antigua experiencia; si he de hablar con propiedad, ningún caso es desesperado, porque donde la ciencia humana es impotente queda siempre el socorro divino, y este socorro no falta jamás á los que lo suplican con confianza. ¿Es V. católica?

—No—dijo la condesa, que huérfana en su infancia, había sido educada sin religión por personas indiferentes y confesó al anciano doctor que no creía en nada.

—Tanto peor—replicó el médico—pues no puedo ocultarle que, sin milagro, su hija de V. no sanará, y no conozco para hacer verdaderos milagros sino al Dios de los cristianos. Sólo El puede hacer uno en esta ocasión, y no sería el primero que yo presenciase.

Después se retiró, dejando á la condesa con el corazón lleno de angustia. ¡Un milagro! A todo trance hacía falta uno; el doctor había hablado de milagros como de una cosa muy natural. ¿Sería pues, cierto que en pleno siglo XIX se obraran milagros todavía? En otro tiempo esta idea hubiera hecho asomar una irónica sonrisa á los labios de la incrédula condesa; mas ahora, lejos de burlarse, buscaba en su memoria uno de esos santuarios famosos donde Dios prodiga favores, y á los que hizo célebres el número de gracias obtenidas.

Cabalmente algunos días antes, visitando los monumentos de París, la suerte le había conducido á la iglesia de Nuestra Señora de las Victorias.

Tenía aún ante los ojos el inolvidable espectáculo de ese templo, demasiado estrecho para los fieles que en él oraban arrodillados, y de esos milares de velas que iluminaban paredes tapizadas de exvotos. Su resolución estuvo bien pronto tomada. También ella quería obtener un milagro tan necesario, é iba á probar el poder del Dios de los cristianos, que el doctor tanto había celebrado, poniendo por intercesora á la Virgen bajo la advocación de su Corazón Inmaculado.

Dejando á Olga confiada á los cuidados de su aya, la condesa bajó con precipitación, subió al primer coche de punto que halló, y algunos minutos después entraba ya en la iglesia.

Entonces, con una fe digna de los antiguos siglos, fué en derechura al altar del Inmaculado Corazón de María, y postrándose en las losas, sin hacer caso del polvo ni de la gente que le miraba, oró, no con los labios, sino en lo secreto de su corazón. Preces no sabía, pero dirigiéndose á Dios con franqueza y sencillez, cual niña que habla con su padre, hizo voto de abrazar, juntamente con Olga, la Religión católica si su hija volvía á la vida. Largo rato permaneció arrodillada, cuando se levantó, había cobrado ánimo, y volvió á tomar casi alegre el camino de la fonda. El estado de Olga era siempre el mismo; sin embargo no había empeorado, y el médico que volvió por la tarde, se mostró menos inquieto. Pasó bien la noche, contra toda esperanza, y cuando por la mañana la condesa, que esperaba el momento en que despertara su hija, pudo contemplar el rostro de Olga á la luz del día, vió en él gozoso presagio cierto de pronta curación. El Corazón Inmaculado de María había escuchado su plegaria, y su hija estaba sana.

La condesa cumplió lo prometido; quiso bautizarse con Olga en la misma iglesia en que su voto había obtenido la curación tan deseada. Ahora he vuelto á Rusia, en donde edifica hasta á los incrédulos por su ferviente é inagotable caridad.

—No—dijo la condesa, que huérfana en su infancia, había sido educada sin religión por personas indiferentes y confesó al anciano doctor que no creía en nada.

—Tanto peor—replicó el médico—pues no puedo ocultarle que, sin milagro, su hija de V. no sanará, y no conozco para hacer verdaderos milagros sino al Dios de los cristianos. Sólo El puede hacer uno en esta ocasión, y no sería el primero que yo presenciase.

Después se retiró, dejando á la condesa con el corazón lleno de angustia. ¡Un milagro! A todo trance hacía falta uno; el doctor había hablado de milagros como de una cosa muy natural. ¿Sería pues, cierto que en pleno siglo XIX se obraran milagros todavía? En otro tiempo esta idea hubiera hecho asomar una irónica sonrisa á los labios de la incrédula condesa; mas ahora, lejos de burlarse, buscaba en su memoria uno de esos santuarios famosos donde Dios prodiga favores, y á los que hizo célebres el número de gracias obtenidas.

Cabalmente algunos días antes, visitando los monumentos de París, la suerte le había conducido á la iglesia de Nuestra Señora de las Victorias.

—Tanto peor—replicó el médico—pues no puedo ocultarle que, sin milagro, su hija de V. no sanará, y no conozco para hacer verdaderos milagros sino al Dios de los cristianos. Sólo El puede hacer uno en esta ocasión, y no sería el primero que yo presenciase.

Después se retiró, dejando á la condesa con el corazón lleno de angustia. ¡Un milagro! A todo trance hacía falta uno; el doctor había hablado de milagros como de una cosa muy natural. ¿Sería pues, cierto que en pleno siglo XIX se obraran milagros todavía? En otro tiempo esta idea hubiera hecho asomar una irónica sonrisa á los labios de la incrédula condesa; mas ahora, lejos de burlarse, buscaba en su memoria uno de esos santuarios famosos donde Dios prodiga favores, y á los que hizo célebres el número de gracias obtenidas.

Cabalmente algunos días antes, visitando los monumentos de París, la suerte le había conducido á la iglesia de Nuestra Señora de las Victorias.

—Tanto peor—replicó el médico—pues no puedo ocultarle que, sin milagro, su hija de V. no sanará, y no conozco para hacer verdaderos milagros sino al Dios de los cristianos. Sólo El puede hacer uno en esta ocasión, y no sería el primero que yo presenciase.

—¿Mas que es? ¡loca porfia!
En plata, oro y pedrería
tengo para tí un tesoro
inmenso.
—Pues guarda tu oro;
yo valgo más todavía!

Atrás, tentador; desprecio
tus dones: empeño necio
fuera entendernos los dos,
que es infinito mi precio;
valgo... la sangre de un Dios!

Luis Ram Veu.
Barón de Hervés

CRÓNICA

Recientemente ha fallecido en Oherla la Sra. D.^a Isabel Huguet, madre de nuestro muy respetable y querido amigo y suscriptor D. Rafael Ortega, Cura Párroco del mismo pueblo, á quien acompañamos en su justo dolor al mismo tiempo que pedimos á nuestros lectores encomienden á Dios el alma de la finada, aunque suponemos que sus cristianas virtudes la habrán hecho ya merecedora de gozar de la presencia de Dios.

R. I. P.

También pedimos las oraciones de nuestros lectores, en favor del alma del católico práctico y cariñoso amigo nuestro D. Pascual Boix Rubio, que ha fallecido en Villarreal, recientemente.

Enviamos nuestro sentido pésame á su apreciable familia, y en particular á nuestro muy estimado amigo el Rdo. Profesor de este Seminario Liedo, D. José Pascual Bono, nieto del finado.

D. E. P.

—Una de las cualidades más sobresalientes del nuevo ministro de Gracia y Justicia Sr. Conde de Torreánaz, es que gasta una elegante peluca de color castaño oscuro.

Está bien. Así no podrán tomarle el pelo.

Entre tanto, ya lo ha tomado él á los Sres. García, marqués de Vadillo y Sanchez Toca, quienes se han quedado con un palmo de narices, especialmente el último.

—Ayer continuaron en Barcelona los embargos en algunos establecimientos de las Ramblas y calle de Fernando,

Variedades

EL PRECIO DEL ALMA

—Alma, si quieres gozar, vénteme á mí; soy amante y rico y te puedo dar cuanto pidas.

—No hay bastante para poderme comprar.

—¡Oh! no me hagas padecer; ¿qué es lo que puedes valer?

—¿Quieres placeres?... Pues di cuántos quieres.

—El placer es muy poco para mí.

—¿Honosores pides?... Serás reina del mundo y verás el universo á tus pies;

—¿Y bastante? —Muy poco es! —¿Por qué? —Porque valgo más